

NECESITAR, QUERER Y PODER DE LOS BIBLIOTECARIOS LATINOAMERICANOS

Robert Endean Gamboa*

La diversidad de las realidades bibliotecarias que podemos encontrar en la región latinoamericana y caribeña nos lleva a preguntarnos cada que se da la ocasión sobre lo que sea una biblioteca en esta parte del mundo. La respuesta no es sencilla y podemos darnos cuenta de ello cuando en una reunión intentamos que los presentes propongan una definición única para los varios tipos, modalidades y modelos de bibliotecas que conozcan.

Como meros ejemplos, basta abrir los ojos y mirar la vastedad de manifestaciones de bibliotecas escolares que tenemos –y lo mismo aplica para las bibliotecas públicas o universitarias–, o las modificaciones de los servicios bibliotecarios para hacerlos accesibles por diversos medios de transporte –como el bibliobús, la bibliocarreta, la bibliocanoa, el biblioburro, o el biblioplano–, así como los modelos de bibliotecas indígenas, anarquistas, hospitalarias, populares, artísticas, interculturales, o basados en teorías como la pedagógica de Freire, etc.

Con justas razones, en medio de esta diversidad podemos escuchar la polifonía de los artífices bibliotecarios cuando hablan sobre los asuntos de sus bibliotecas explicando sus preocupaciones y logros, sus intereses y requerimientos.

Muy rápido notamos que todos los bibliotecarios

son distintos –muy distintos–, lo cual imprime un carácter variopinto y hasta exótico a sus encuentros. O sea, no se trata meramente de las diferencias entre los bibliotecarios de escuela y los empíricos –que ya de por sí vuelve muy interesante la situación–, sino al respecto de las distintas formas de pensar (conservadora vs. crítica), de actuar (planificada vs. espontánea), de asumir la conducción de la biblioteca (actuar independiente vs. actuar dependiente), de estar en o con ella (bibliotecario asalariado vs. bibliotecario *free lance*), o de estar para ella (bibliotecario comprometido vs. persona asignada a la biblioteca).

Observamos también que cuando las bibliotecas son parte de una estructura con límites organizacionales

definidos, con comunidades segmentadas y estratificadas, con una misión establecida y clara para el bibliotecario, además de tener una visión del para qué de la biblioteca –sea ésta concebida como gasto o como inversión por la organización de adscripción–, esto brinda más certidumbre para poder mantener y/o desarrollar las propias bibliotecas, lo cual se traduce en la forma y el contenido de las charlas bibliotecarias.

Asimismo, cuando los bibliotecarios platican acerca de sus bibliotecas comentando primero las actividades que consideran más notables o



Biblioteca "Dr. Mariano Azuela"



Biblioteca Pública "Gunnar Mendoza Loza" del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia

los resultados que han obtenido luego de gran esfuerzo o debido a su pericia, para luego concretar en sus proyectos o para hacer mención de los obstáculos que encuentran,... es entonces que podemos revelar, si nos dedicamos a escuchar y mirar con atención, el espectáculo de la biblioteca viva.

De esta manera, ante nosotros pasarán muy rápido detalles sobre aquello que los bibliotecarios sienten que tienen, lo que necesitan, lo que quieren y lo que creen que pueden hacer. Al respecto, es importante aclarar que la biblioteca la hace el bibliotecario, pues antes de que él la trabaje es difícil concebirla como el repositorio organizado y para dar servicios que sustenta su peculiar naturaleza. Incluso en el caso de las bibliotecas particulares, ocurre que el dueño de ellas se hace un tanto bibliotecario, o bien contrata uno para que la ordene.

Son varias las formas cómo un bibliotecario concibe qué es lo que tiene -o sea, la biblioteca- tal como lo hemos señalado antes, lo cual nos lleva a darle la razón a S.R. Ranganathan cuando escribió que la biblioteca es un organismo vivo y en crecimiento. No obstante, cuando le preguntamos a cualquier bibliotecario qué es lo que necesita, casi siempre nos responderá que requiere más documentos, sea en forma de libros, folletos, revistas, periódicos, juegos, audiovisuales, bases de datos, publicaciones digitales y otros. Su justificación para esta necesidad se enfocará en el estado actual de su colección o en las demandas de sus usuarios. Este

común denominador de los bibliotecarios trasunta una preocupación por el recurso que consideran consustancial de la biblioteca: El acervo.

Los bibliotecarios quieren adecuarse de la mejor manera al sentido de finalidad que conciben para sus bibliotecas. De cierto, muchas veces ese sentido depende del rol que confiere a la biblioteca su organización de adscripción. Es así que algunos bibliotecarios creen que sus bibliotecas deben ser promotoras del cambio o afianzadoras de liderazgos institucionales; o que deben impulsar la emancipación de los grupos sociales marginados, o que existen para mantener un *statu quo*; o bien que son templos para acercarse al conocimiento y la alta cultura, o que son cierto tipo de escuelas para la salvación de las culturas de los pueblos, o también empresas para servir al desarrollo de un sector productivo o social.

Para terminar, arribamos a lo que los bibliotecarios creen que pueden hacer, lo cual depende mucho de su posicionamiento y liderazgo, que a la vez hace base en su carácter y su conducción ante los otros, en su saber hacer, en sus capacidades comunicativas y su deseo de hacer las cosas. Notamos que no existen imposibles para un bibliotecario, igual para el que se encuentra trabajando dentro de una biblioteca como para el bibliotecario independiente que labora a partir de proyectos para una biblioteca y para otra y otra más... La clave es la voluntad de los bibliotecarios para hacer la biblioteca. Nada menos y mucho más.